

**MENSAJE DE SU EXCELENCIA**  
**ARZOBISPO CHRISTOPHE PIERRE**  
**NUNCIO APOSTÓLICO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA**  
**CONVENCIÓN NACIONAL DEL MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO CATÓLICO**  
**DENVER, COLORADO**  
**14 DE JULIO DE 2023**

Queridos hermanos y hermanas en Cristo

Al mensaje del Papa Francisco transmitido por el Cardenal Parolin, añado mis saludos cordiales. Doy las gracias al Arzobispo Aquila por acogerme en esta Arquidiócesis, y al Obispo Rodríguez por su invitación y por su presencia aquí. Agradezco también a los responsables de este Movimiento Familiar Cristiano Católico todo lo que están haciendo para experimentar la vida familiar como presencia de Dios en medio de nosotros. Saludo a todo el clero reunido, religiosos y laicos que se han unido a nosotros en esta Convención. Como representante personal del Santo Padre en los Estados Unidos, tengo el honor de transmitirles, junto con el Cardenal Parolin, la cercanía espiritual del Papa y su afecto paterno. Me alegra también compartir con ustedes una reflexión relacionada al tema por el cual estamos aquí estos días.

En 2014 y 2015 se celebró en todo el mundo el Sínodo sobre la Familia, y en marzo de 2016 el Papa Francisco publicó la exhortación apostólica postsinodal "La alegría del amor", o *Amoris Laetitia*. En la prensa, la mayoría de las discusiones sobre el documento tenían que ver con cuestiones particulares que se consideraban controvertidas. Pero hasta el día de hoy, no ha habido una conversación muy amplia sobre el conjunto de la exhortación del Santo Padre, que está llena de buenas ideas sobre la vida familiar. *Amoris Laetitia* es una reflexión muy pastoral y accesible sobre cómo "el anuncio Cristiano relativo a la familia es verdaderamente una buena noticia"<sup>1</sup>. Ofrece una visión de la vida familiar que muestra cómo las familias pueden vivir de un modo auténticamente cristiano ante las complejas realidades de la sociedad actual. Si quieres saber lo que el Papa tiene que decir sobre la familia, *Amoris Laetitia* es una obra que deberías conocer.

Aunque en el curso de este mensaje es imposible presentar todas las ideas de la exhortación del Papa, quisiera mostrar su enseñanza sobre la educación y la formación de los niños, a la que dedica un capítulo entero, y que espero tenga un significado práctico para ustedes. Pero antes de abordar ese tema, permítanme citar dos líneas del Su Santidad de los primeros párrafos de su carta.

En la primera frase de *Amoris Laetitia*, escribe: "La alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia"<sup>2</sup>. Esta es una verdad que sería bueno que recibieras y permitieras que llenara tu ser. Expresa el profundo valor del matrimonio cristiano y de la vida familiar. La mayoría de ustedes probablemente han oído describir la familia cristiana como "Iglesia doméstica", un término que tiene su origen en los primeros padres de la Iglesia y que fue adoptado por el Concilio Vaticano II<sup>3</sup>, y posteriormente fue subrayado por Juan Pablo II en sus enseñanzas sobre la familia. Por "Iglesia

---

<sup>1</sup> Papa Francisco, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*, 19 de marzo de 2016, 1.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> Cf. Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964, 11.

doméstica", Juan Pablo II entendía que "Una revelación y actuación específica de la comunión eclesial está constituida por la familia cristiana"<sup>4</sup>.

No piensen que ser "Iglesia doméstica" sólo significa que uno mira a la Iglesia en general para averiguar: "¿Cómo debemos actuar como familia?". Sí, nuestras familias aprenden de la Iglesia; pero también es cierto que la Iglesia debe aprender de la vida de las familias. El decir que el matrimonio es un sacramento hace que por su propia naturaleza *de sacramento* sea un signo vivo y eficaz del amor de Dios. Por eso, podemos esperar descubrir, mirando a la familia cristiana, cómo Dios actúa y se revela en el mundo de hoy. Cada forma creativa que encuentren para amarse los unos a los otros dentro de su familia -como esposos, esposas, padres, madres, hijos e hijas, hermanos y hermanas- y cada forma en que, como familia, expresan amor a los que están fuera de la unidad familiar, especialmente a los pobres y marginados: estos actos de amor son ya frutos de la acción de Dios. Son formas reales en las que Dios muestra su presencia a través del sacramento.

Cuando las familias son escuelas de amor -cuando los miembros de la familia, a pesar de las imperfecciones de cada uno- están unidos por un vínculo común de buena voluntad, la Iglesia en general no sólo se alegra, sino que se enriquece con la "pequeña iglesia" que es la familia. Ustedes son realmente los "ladrillos" de la Iglesia y de la sociedad. Las "iglesias domésticas" componen realmente toda la Iglesia. Ciertamente tienen una vocación maravillosa, que Dios creó en primer lugar, y que le da a Él un gran goce.

La segunda cita de la introducción de *Amoris*, que el Papa Francisco pronunció por primera vez en el Encuentro de las Familias en Cuba en 2015, es: "[L]as familias no son un problema, son principalmente una oportunidad"<sup>5</sup>. Con estas palabras, espero que cada persona aquí presente, al considerar su propia familia, y siendo consciente de los problemas que esta experimenta - ¡*toda* familia tiene sus problemas! - no se desanime porque su familia aún no corresponda al ideal del amor perfecto. En cambio, rezo para que saquen esperanza, valor e incluso júbilo de lo que dice el Papa: la familia es una *oportunidad*. Cuando parten de la situación real de la familia hoy -y cuando aceptan a ustedes mismos y a sus familias con la misma misericordia con la que Dios los acepta-, entonces tienen la oportunidad de descubrir nuevas formas de amar, incluso pequeñas y sencillas. Esto es lo que el Santo Padre nos ofrece en esta carta sobre las familias.

Permítanme hablar ahora de una parte del mensaje de *Amoris Laetitia*. Exploremos lo que dice Su Santidad sobre la educación y la formación de los niños, que se encuentra sobre todo en el capítulo 7. Empiezo citando el documento:

"Los padres siempre inciden en el desarrollo moral de sus hijos, para bien o para mal. Por consiguiente, lo más adecuado es que acepten esta función inevitable y la realicen de un modo consciente, entusiasta, razonable y apropiado. Ya que esta función educativa de las familias es tan importante y se ha vuelto muy compleja, quiero detenerme especialmente en este punto."<sup>6</sup>

A continuación, el Papa utiliza dos párrafos para afirmar dos funciones de la paternidad que deben permanecer en equilibrio entre sí: en primer lugar, la necesidad de que los padres protejan a sus hijos y

---

<sup>4</sup> Papa Juan Pablo II, *Familiaris Consortio*, 22 de noviembre de 1981, 21.

<sup>5</sup> *Amoris Laetitia*, 7.

<sup>6</sup> *Ibid*, 259.

vigilen su entorno; y, en segundo lugar, la necesidad de que los padres den a los hijos su propio espacio para desarrollar la libertad y la autonomía. En cuanto al primer deber, afirma el Santo Padre:

"La familia no puede renunciar a ser lugar de sostén, de acompañamiento, de guía, aunque deba reinventar sus métodos y encontrar nuevos recursos. Necesita plantearse a qué quiere exponer a sus hijos. Para ello, no se debe dejar de preguntarse quiénes se ocupan de darles diversión y entretenimiento, quiénes entran en sus habitaciones a través de las pantallas, a quiénes los entregan para que los guíen en su tiempo libre."<sup>7</sup>

Noten que incluso la imposición de restricciones, para ser formativa, debe hacerse en el contexto de un diálogo afectuoso, como dice a continuación el Santo Padre:

"Sólo los momentos que pasamos con ellos, hablando con sencillez y cariño de las cosas importantes, y las posibilidades sanas que creamos para que ellos ocupen su tiempo, permitirán evitar una nociva invasión."<sup>8</sup>

Pero, insistiendo aún más en el sentido de este párrafo, dice:

"Siempre hace falta una vigilancia. El abandono nunca es sano. Los padres deben orientar y prevenir a los niños y adolescentes para que sepan afrontar situaciones donde pueda haber riesgos, por ejemplo, de agresiones, de abuso o de drogadicción."<sup>9</sup>

Así que ese es el párrafo en el que *Amoris Laetitia* hace hincapié en la necesidad, tradicionalmente reconocida y aún válida hoy en día, de que los padres sean protectores y vigilantes con sus hijos. En el párrafo siguiente, el Papa Francisco equilibra esa parte del mensaje diciendo lo que también es necesario en la crianza de los hijos que los padres dejen espacio para que ellos maduren en su propia libertad. Sobre este punto, dice:

"Pero la obsesión no es educativa, y no se puede tener un control de todas las situaciones por las que podría llegar a pasar un hijo. Aquí vale el principio de que 'el tiempo es superior al espacio'. Es decir, se trata de generar procesos más que de dominar espacios. Si un padre está obsesionado por saber dónde está su hijo y por controlar todos sus movimientos, sólo buscará dominar su espacio. De ese modo no lo educará, no lo fortalecerá, no lo preparará para afrontar los desafíos. Lo que interesa sobre todo es generar en el hijo, con mucho amor, procesos de maduración de su libertad, de capacitación, de crecimiento integral, de cultivo de la auténtica autonomía. Sólo así ese hijo tendrá en sí mismo los elementos que necesita para saber defenderse y para actuar con inteligencia y astucia en circunstancias difíciles".

Continúa el Papa:

"Entonces la gran cuestión no es dónde está el hijo físicamente, con quién está en este momento, sino dónde está en un sentido existencial, dónde está posicionado desde el punto de vista de sus convicciones, de sus objetivos, de sus deseos, de su proyecto de vida. Por eso, las preguntas que hago a los padres son: '¿Intentamos comprender 'dónde'

---

<sup>7</sup> *Ibid*, 260.

<sup>8</sup> *Ibid*.

<sup>9</sup> *Ibid*.

están los hijos realmente en su camino? ¿Dónde está realmente su alma, lo sabemos? Y, sobre todo, ¿queremos saberlo?"<sup>10</sup>.

He aquí un punto importante, que aplica nuestra comprensión de la Iglesia como "madre y maestra" al ámbito de los padres en su educación y formación de los hijos. Así como la Iglesia y sus líderes, al acompañar y guiar a las personas a lo largo de su camino de crecimiento como discípulos, no deben estar tan consumidos por la imposición de obligaciones que dejen de responder a las necesidades reales de aquellos a quienes acompañan, lo mismo ocurre con los padres: es importante que estos comprendan realmente en qué punto del camino se encuentran sus hijos. No se trata de negar el deber de los padres de establecer límites para sus hijos. Se trata simplemente de reconocer que, si los padres quieren ayudar a desarrollar la libertad y la responsabilidad de los hijos, deben partir de un lugar de conocimiento del niño y de su perspectiva. Esto es lo mismo que necesita toda la Iglesia: *escuchar* con auténtica apertura al otro. Uno de los frutos de este tipo de escucha atenta -que permite discernir- es que genera confianza. *Amoris Laetitia* afirma que el fundamento de la formación moral de los niños es la confianza que éstos tienen en sus padres<sup>11</sup>.

Cuanto más puedan fiarse los hijos en sus padres, mejor entorno habrá para transmitir la fe. Al abordar la llamada de los padres a comunicar la fe a sus hijos, el Santo Padre señala: "La transmisión de la fe supone que los padres vivan la experiencia real de confiar en Dios, de buscarlo, de necesitarlo..."<sup>12</sup>. Esta verdad invita a un honesto autoexamen por parte de los padres: *¿Hasta qué punto es firme tu propia fe en Dios? ¿Hasta qué punto confías plenamente en Dios? Si experimentas miedo y ansiedad al enfrentarte a aspectos de la forma de pensar de tu hijo y a sus deseos, ¿apunta algo de esos sentimientos a una inseguridad en tu propia relación con Dios?* No tengas miedo de examinarlo. Lejos de ser un motivo para condenarte, es una oportunidad para que entables un diálogo con Dios, diciendo: "Señor, ¿te tengo miedo?... ¿Todavía me cuesta creer que tienes suficiente paciencia y misericordia para tolerar mi debilidad?". Sí, ¡los hijos también acaban educando a los padres! Esto es algo maravilloso; es en sí mismo un signo del amor permanente y de la compasión paternal de Dios, que Él impregna en la vida familiar. Todos somos hijos de Dios, y Él nos sigue "educando" para el Reino de los Cielos.

En el capítulo 8 de *Amoris Laetitia*, el Papa Francisco aborda un concepto del que también habló el Papa Juan Pablo II, y que sirve de guía muy útil. Se trata de la *gradualidad en la atención pastoral*. Cualquiera de nosotros que haya buscado la orientación moral de un sacerdote o de otra persona de la Iglesia, conoce el tipo de consejos que nos ayuda a sentir la compasión y la comprensión que Dios nos tiene. No es esa clase de persona que se encuentra con nosotros en nuestra lucha, y dice solamente: "¡Estás haciendo mal! ¡Tienes que dejar de hacerlo!", sin darnos ninguna ayuda para cambiar, aparte de emitir un juicio. Mucho más útil, y mucho más nos llena de esperanza, es la persona que muestra que comprende nuestro conflicto, que se interesa por lo que sentimos y pensamos en medio de nuestro embrollo, y que nos pregunta qué puede hacer para ayudarnos a avanzar en la dirección de nuestro verdadero deseo. Cuando nos encontramos con una persona que actúa así con nosotros, sentimos que podemos emprender un viaje de crecimiento personal. ¡Sabemos que tenemos un verdadero compañero y ayudante!

---

<sup>10</sup> *Ibid*, 261.

<sup>11</sup> *Ibid*, 263.

<sup>12</sup> *Ibid*, 287.

Evidentemente, así es como estamos llamados a actuar, como miembros de la Iglesia y representantes de Cristo, con las personas que necesitan atención pastoral. Más aún, es una de las formas en que los padres están llamados a acompañar a sus hijos. Entre las diversas heridas que los hijos experimentan en sus familias de origen, algunas no siempre evidentes, pero sí muy impactantes, están las que provienen de haber sido respondidos con dureza a sus debilidades y necesidades, de haber sido "negados" por los padres, cuando lo que necesitaban era alguien que los acompañara en su impotencia. Este es el camino de Jesús; y así debe ser el nuestro.

Podemos ver, entonces, la importancia central de nuestra vida familiar normal y cristiana para la vida de la Iglesia en general. En nuestras familias, podemos aprender de la Iglesia participando en su vida de oración, recibiendo sus Sacramentos y escuchando su enseñanza. Pero la dinámica del testimonio funciona también en sentido inverso: nuestras familias, al vivir y amar según la gracia que se les ha dado, empezando por el sacramento del matrimonio, son una revelación de la presencia y la acción de Dios y, de ese modo, un testimonio para la Iglesia en general y para el mundo.

Espero que estas reflexiones, extraídas del Sínodo sobre la familia y de la exhortación postsinodal del Papa Francisco, sean para ustedes un impulso para unirlos a una visión de la vida familiar que, de hecho, puede proporcionar una gran esperanza, y revelar a la Iglesia y al mundo la alegría del amor.